

JUEVES

Matta

Humberto Díaz-Casanueva

Uno de los puntos culminantes de la Muestra en Madrid *Chile vive* fue la entrega de una gran pintura de Matta. Aquel de los mayores visionarios de la infra-realidad del hombre y del universo, en lucha contra la voracidad del espacio y el secreto de las formas amorfas, estaba allí, como siempre, alerta ante su propio desafío. Palpábamos en él la huella del fantasma funcional de sus comienzos con Le Corbusier, a la vez que el don de su fantasía obscura y luego cristalina. Hermético, pero apremiado por la crisis de los valores humanísticos de la época, su pintura trasciende lo que ella es, irradia poéticamente, junto con revelar la angustia de su pensar recóndito. No sólo su reciente pintura sino su presencia, su monólogo entrecortado y sin término, su fascinación, contribuyeron a proporcionar a los cientos de visitantes que lo cercaban, el espectáculo de un hombre que desciende de la montaña, no dispuesto a la exhibición sino a la parábola, para exhortar o presagiar. Cuando convivimos en Roma, estábamos componiendo un texto con sus respuestas a mis dardos arrojados directamente a su subconsciente. Pero bruscamente me trasladaron y el intento se frustró. Hace un año el escritor cubano Otero me mostró un libro recién editado con los famosos "delirios" de Matta. El gran escritor francés Alain Jouffroy comienza su ensayo sobre nuestro compatriota diciendo: "Matta alumbraba en ti las lámparas". Yo creo que fundamentalmente aquellas semiapagadas en nosotros, y que "inflaman el entusiasmo en el conocimiento". El busca fundar el valor de una obra de arte en la ampliación de la conciencia que no se arredra ante sus dudas y contradicciones. Ni realista ni abstracto, superior del surrealismo, siempre guiado por el condicionamiento humano sin ser antropológico, enraizado en lo arcaico y mitológico precolombino, pronto a considerar lo astro y microfísico con lo psíquico, sin miedo al vacío, hundido en lo material-genital, el amor, la luz, dominado por un sentimiento fraternal hacia el hombre perseguido y humillado, proyecta el caos, también lo lúcido, los campos magnéticos de la existencia humana.

Teresa, una jo

"Ahora sí que podemos decir que tenemos santos en la Corte", exclamó con entusiasmo Adriana Fernández Villalobos, sobrina en segundo grado de Juanita Fernández Solar, la carmelita descalza que con el nombre de Sor Teresa, será beatificada mañana viernes en una eucaristía presidida por

Ju
par
ven
con
tres
Jaime
Teres

MAURA BRESCIA

Los abuelos de Sor Teresa fueron Domingo Fernández de la Matta, casado con Enriqueta Jaraquemada Vargas, perteneciente a la misma familia de la patriota Paula Jaraquemada, entroncándose por esta rama con José Miguel Carrera. La hacienda Chacabuco, donde Juanita pasaba los veranos pertenecía a los Jaraquemada, cuya llegada a Chile se remonta a 1590.

"Los abuelos tuvieron trece hijos", cuenta la sobrina, quien el año pasado se encargó de recopilar el árbol genealógico. "Los padres de Juanita, Miguel Fernández Jaraquemada y Lucía Solar Armstrong tuvieron cinco hijos. Los hermanos de Sor Teresa eran Luis, quien permaneció soltero; Miguel, que fue poeta y se casó con Isabel Moreno; Ignacio, bancario, casado con Filomena Pérez Cotapos; Lucía, casada con Isidoro Hunneus, y Rebeca, quien también ingresó a las carmelitas. Todos fallecieron, menos Filomena Pérez Cotapos, quien está postrada debido a la edad."

Cuenta Adriana Fernández que, aunque la familia no es de una religiosidad pechoña, mantuvo misiones en los campos de Chacabuco y Bucalemu, rezaban el rosario diariamente y cultivaban una gran sencillez en las costumbres. "Somos tradicionales y muy unidos", dice. La vocación religiosa se ha manifestado en las generaciones recientes: Rebeca Fernández Lecaros es monja carmelita del convento de Cristo Rey de La Reina; Jaime Tocornal Vial, del Opus Dei, estudia para sacerdote, otros pertenecen al movimiento Schoenstatt.

Sacrificios y privaciones

"Muchos preguntan ¿qué tiene de santa una persona así? Es verdad que Juanita lo tuvo todo: era de familia distinguida, tenía for-



Adriana Fern

tuna, de bo
deportista,
ba y era un
Pero renu
amor a Cr
Fernández.
la juventud

PERFILES

Thor Heyerdahl, el explorador, etnólogo y escritor noruego de 72 años, fue distinguido con el premio Henrik—Steffen de la Fundación Alemana de la

al Iris
una tra

Fundación
NEMESIO
ANTÚNEZ